

Competencia

Sus odios, como los de todo buen supervillano, eran copiosos e indiscriminados. Odiaba la pasta de dientes, los anuncios de la radio, el merengue, los ambientadores con forma de pino, los geranios, las gafas de sol y hacer cola en la panadería los domingos.

Pero lo que más odiaba era la competencia desleal: los que nunca apagaban la luz, los que siempre se dejaban abierto el grifo, los que utilizaban el mar como cubo de basura.

—¡Desgraciados! —bramaba al enterarse de una nueva catástrofe natural—. ¿Cómo voy a destruir este planeta si no me dejan planeta que destruir?